

1960

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario



Nova et Vetera

S U M A R I O

La originalidad de Santa Teresa de Avila, por *Francisco Colomer Roche*.—Luis XIV es Mollère?, por *Maurice Garçon*.—Notas sobre un texto de Hegel, por *Germán Colmenares C.*—El Mito del Enciclopedismo en el Nuevo Reino de Granada, por *Leopoldo Uprimny*.—Naturaleza del Derecho de Retención: *Extracto de una sentencia de la Corte Suprema de Justicia de que fue ponente el Magistrado Gustavo Fajardo Pinzón*.—La Sustracción de Menores no es delito de Secuestro, por *L. C. Pérez*.—Valor Probatorio de los Libros de Comercio, por *Humberto González Narváez*.—El tema de la Descentralización en Colombia, por *Horacio Gómez y Aristizábal*.—Problemas de la industria del Petróleo en la América Latina y especialmente en Colombia, por *Alberto Revollo Bravo*.—La Organización de Empresas y las Relaciones Industriales, por *Eduardo Rivera Giraldo*.—Problemática de la "Creación y Re-creación" en el Arte Abstracto, por *Alicia Salgar de Benetti*.—Novedades Bibliográficas.

AÑO LV

N.º 451

Marzo - Mayo de 1960. Bogotá - Colombia.

Correspondencia, Suscripciones y Propaganda:
REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA
DEL ROSARIO

Calle 14, número 6-25 — Apartado 72

BOGOTA - COLOMBIA

Suscripción anual\$ 10.00
Número suelto 2.50
Suscripción para el exteriorU.S.\$ 2.00

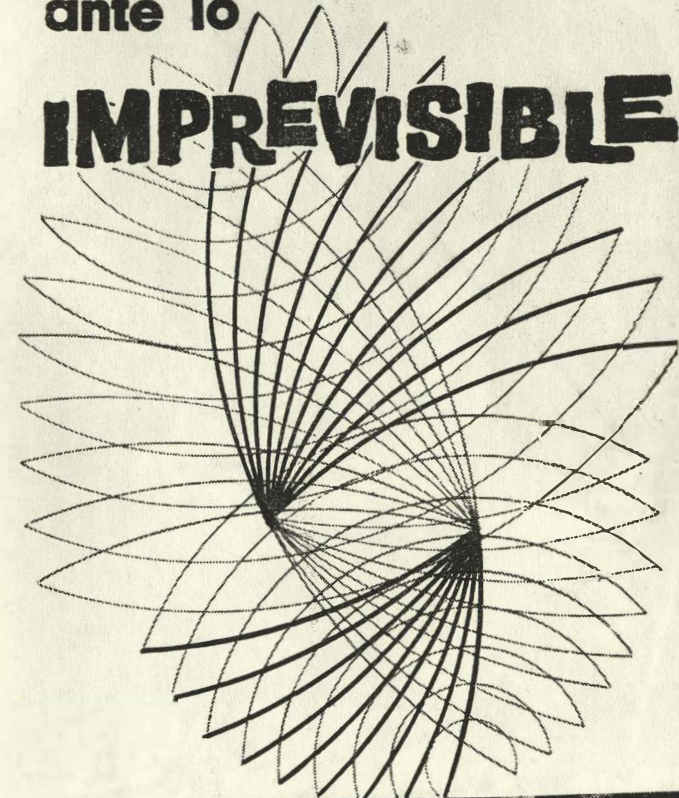
Los artículos publicados en esta Revista
pueden ser reproducidos citando su origen y autor.

“El Gráfico”, Editores, Ltda.

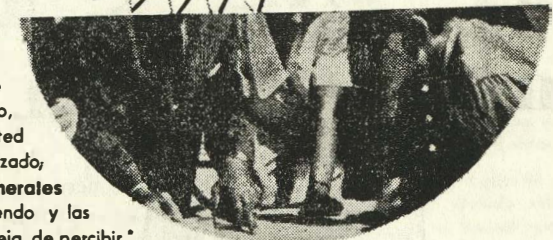
Avenida Jiménez, 6-37. Teléfono 436-697

usted es
impotente
ante lo

IMPREVISIBLE



Adquiera la póliza GG y G
(de Gastos Generales
y/o Ganancias) porque
en caso de incendio,
explosión, motín o rayo, usted
tiene que ser indemnizado,
además por los gastos generales
que sigue cubriendo y las
ganancias que deja de percibir.*



*por su última declaración de renta usted
comprende la importancia de esta nueva póliza GG y G, exclusiva de



SOCIEDAD NACIONAL DE SEGUROS

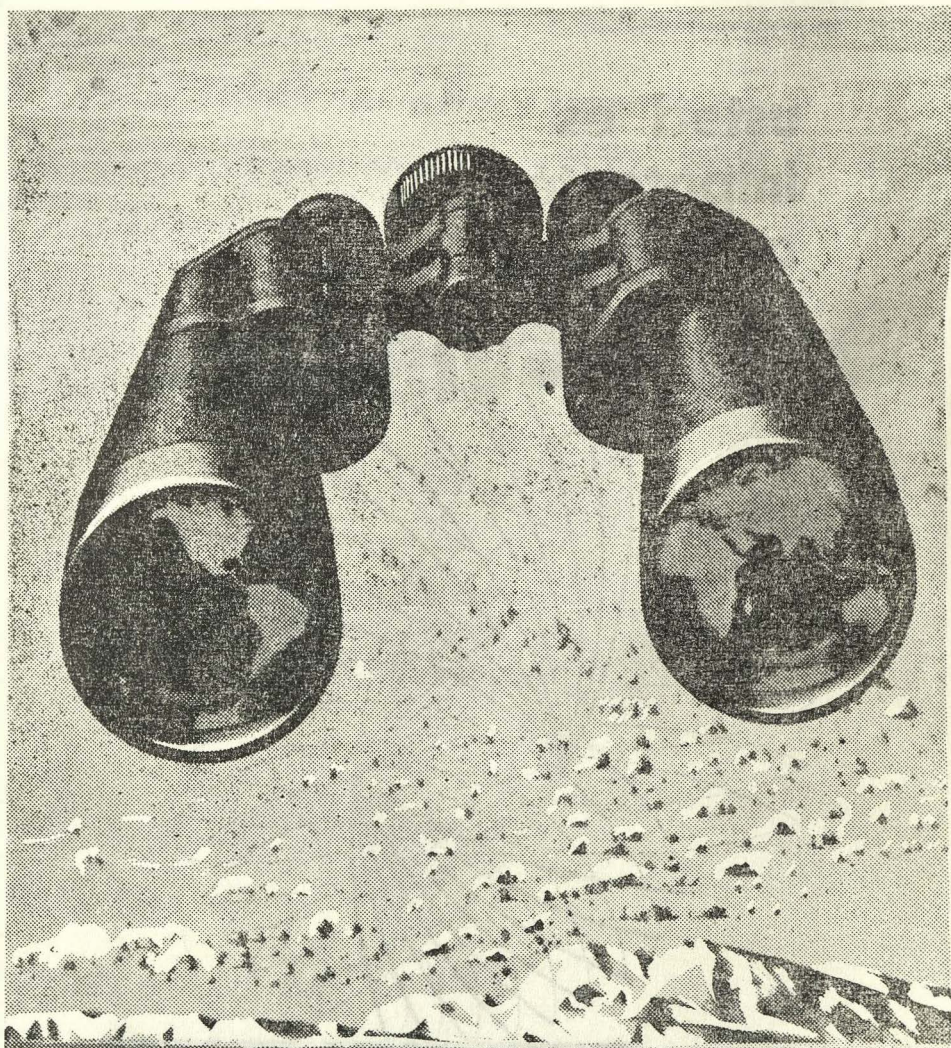
ALBINGIA

S. A. BOGOTA, COLOMBIA

Cra. 7a. No. 12-70 Tel. 437070 Aptdo. Aéreo 8078 Aptdo. Nal. 3588



Universidad del
Rosario | Archivo
Histórico



MIREMOS HACIA EL FUTURO

Dentro de 20 años el mundo necesitará dos o tres veces más petróleo del que requiere actualmente para abastecerse. Constantemente se exploran regiones en busca de nuevas fuentes para lograr una producción que pueda cubrir la demanda para 1980.

5...10...20... años... La industria del Petróleo siempre mira hacia el futuro. Si no hubiéramos pensado así hace 20 años, seguramente no tendríamos hoy el petróleo suficiente para satisfacer las necesidades del mundo.

**La experiencia del mundo
al servicio de Colombia**



A TRAVES DE LAS VICISITUDES....

...Colón cumplió su cometido

El mar desconocido... el tiempo proceloso... la amenaza de motin... la fragilidad de las carabelas... todos los riesgos de una travesía llena de incógnitas y de peligros, fueron vencidos por Colón.

La Colombiana de Seguros ha sorteado desde 1874 todos los riesgos de nuestra azarosa vida económica, brindando adecuada protección a los colombianos y haciéndose acreedora a su ilimitada confianza



COLOMBIANA DE SEGUROS

Arco

REVISTA DE LAS AREAS CULTURALES BOLIVARIANAS

en su edición de marzo-abril

- América Latina ante la Inmigración
- Nehru, Ike y la India
- Ateísmo y Ciencia
- Las Necesidades Creadas
- Notas sobre Alfonso Reyes
- El Catolicismo Español ¿es real o es un mito?
- La Rebelión de los Esclavos en Ruanda
- Intereses de Francia en Argelia
- Ben-Hur: Once "Oscars"
- El último film de Claude Chabrol
- El Nobel para Rómulo Gallegos
- El Festival de Cartagena
- Libros y Revistas

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FUNDADOR:

Mons. RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

RECTOR:

Mons. JOSE VICENTE CASTRO SILVA

REDACTOR:

GONZALO LOPEZ OSPINA



La responsabilidad de los artículos pertenece al autor

La colaboración es rigurosamente solicitada

(Tarifa reducida en el servicio postal del Ministerio de Correos.

Licencia número 1848).

Año LV — Nº 451

MARZO-MAYO DE 1960

REVISTA
DEL COLEGIO MAYOR
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

EDITADO POR
MIGUEL RAFAEL MARTÍN CARRANDELLA

EDITORIAL
MIGUEL RAFAEL MARTÍN CARRANDELLA

REDACTOR
MIGUEL RAFAEL MARTÍN CARRANDELLA



MARZO-AÑO DE 1988

Nº IV — VI AÑO

I N D I C E

LETRAS Y FILOSOFIA

- La Originalidad de Santa Teresa de Avila, por *Francisco Colomer Roche* 9
Luis XIV es Moliere?, por *Maurice Garcon* (Traducción de *Jaime Sánchez Farrut*) 37
Notas sobre un texto de Hegel, por *Germán Colmenares C.* 57

HISTORIA

- El Mito del Enciclopedismo en el Nuevo Reino de Granada, por *Leopoldo Uprimny* 67

JURISPRUDENCIA

- El Derecho de Retención: Extracto de una sentencia de la Corte Suprema de Justicia. Magistrado Ponente *Gustavo Fajardo Pinzón* 103

DERECHO

- La Sustracción de menores no es delito de Suceso, por *Luis Carlos Pérez* 107
Valor Probatorio de los Libros de Comercio, por *Humberto González Narváez* 121
El Tema de la Descentralización en Colombia, por *Horacio Gómez y Aristizábal* 150

ECONOMIA

- Problemas de la Industria del Petróleo en la América Latina y especialmente en Colombia, por *Alberto Revollo Bravo* 161
La Organización de Empresas y las Relaciones Industriales, por *Eduardo Rivera Giraldo* 200

ARTES

- Problemática de la "Creación y Re-creación" en el Arte Abstracto, por *Alicia Salgar de Benetti* 211

- NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS 219



LA ORIGINALIDAD DE SANTA TERESA DE AVILA

POR FRANCISCO COLOMER ROCHE

TU LIBRO

El denso libro que de tí he leído,
en la Santa de Avila inspirado,
al siglo dieciséis me ha transportado,
y cargado de flores he venido.

De amor y de humildad fue casto nido
la genial escritora que le ha dado,
en muy sublime y eminente grado,
a la España la gloria que has cantado.

Así es como se pagan los favores
de aquella patria que nutrió tu alma
con el dulce ideal en tus albores.

Con Teresa y Cervantes a la mano,
puedes tú conquistar la airosa palma
en todas partes, mi querido hermano.

J. M. PELAEZ SALCEDO.

INTRODUCCION

Al tratar de un asunto tan inherente a la misma personalidad, no podemos menos de exponer brevemente los antecedentes históricos y biográficos de Santa Teresa con el objeto de orientar al lector desde un principio en la evolución de su vida, que luego, plasmada diáfananamente en sus escritos, constituirá la esencia del estilo teresiano. Su originalidad, objeto de nuestra elucubración.

ENSAYOS Y FRIVOLIDADES

Santa Teresa de Jesús de Cepeda y Ahumada, nació en Avila el 28 de marzo de 1515, del matrimonio de don Alfonso Sancho de Cepeda con doña Beatriz Dávila de Ahumada

En su autobiografía nos presenta Santa Teresa a su padre, como un caballero religiosísimo, temeroso de Dios, amigo del hogar, amador de sus hijos y dichoso de verlos reunidos alrededor de la fogata de la ancha chimenea en las noches largas del invierno castellano. "Era aficionado a leer buenos libros, y así lo tenía de romance para que leyesen sus hijos. Mi madre tenía muchas virtudes y pasó la vida con grandes enfermedades y grandísima honestidad, con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasión a que ella hiciese caso de ella, porque con morir de 33 años ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible y de harto entendimiento". (Vida Cap. I). Si damos por cierto el aserto de la Santa, no dudaremos en afirmar, que este pergeño del carácter de su madre es un compendio de su propia vida junto a las dos cualidades que más la caracterizan: su perfección y sano entendimiento.

El acuanime Fray Pedro de Alcántara no dudaba en afirmar en tiempo de la Santa, que Teresa era de muy lindo entendimiento. En cuanto a su santidad, no creo que nadie se atreva a ponerla en tela de juicio.

En los primeros años de su vida, ese apacible entendimiento y esa vida de piedad vinieron a debilitarse con la lectura de libros de Caballería y con las intimidades de una prima suya, mundana y frívola.

De su padre heredó su afición singular a los libros, "Y así nos juntábamos a leer vidas de Santos con mi hermano Rodrigo que era el que yo más quería, aunque a todos les tenía grande amor y ellos a mí". (Vida Cap. I).

Los libros influyeron notablemente en la evolución de su vida; los de caballería avivaron su ya despierta imaginación; los de devoción torcieron el curso de su vida hacia la santidad. Con esta última experiencia no dejará de recomendar en sus cartas y escritos a sus monjas, que traten y se comuniquen con hombres letrados y de mucho entendimiento, y si se dudase de su santidad, prefiere que sean menos santos, pero letrados y de sano entendimiento.

DESPUNTE DE SU FECUNDIDAD INTERNA

La riqueza interna y el carácter comunicativo de la Santa comenzaron a hacer su aparición muy temprano. Con la lectura de santos, su imaginación forja martirios y sufrimientos por la gloria de Dios; y así concertábase con su hermano Rodrigo de ir a tierra de moros pidiendo por amor de Dios para que allá los decapitasen. Más tarde, su carácter comunicativo que ya pugnaba por manifestarse a esa tierra de Castilla, le empuja a remedar los libros de caballería; y así en 1529, cuando sólo contaba 14 años, pretendió escribir una novela de caballerías, ayudada de su hermano Rodrigo.

Desvanecidas las influencias de su prima frívola, y olvidados los enamoramientos ingenuos de los 15 años, Teresa decidió hacerse monja.

Los que deseen conocer los incidentes que mediaron entre los 14 años y esta época de su vida puede leerlos en su autobiografía. Teresa los dejó admirablemente narrados.

Teresa de Jesús salió de su casa, a escondidas de su padre y se dirigió al Convento de la Encarnación con una repugnancia extraordinaria. "No creo que será más el sentimiento cuando me muera, porque me parece que cada hueso se apartaba por sí". (Vida Cap. IV). Esto ocurría en el año 1536. Tenía la Santa 21 años. Tomó el hábito el 2 de noviembre del mismo año, después de unos días de estancia en el convento. Al año siguiente, 3 de noviembre de 1537, hizo su profesión religiosa, contando a la sazón 22 años.

VIDA DE PERFECCION

La vida que llevó en el monasterio de la Encarnación, la dejó con las primicias de su estilo, sencillamente narrada en el Libro de la Vida. Sufrió muchas y terribles enfermedades, cólicos, vómitos de sangre, etc. Su padre, temiendo por su vida, la tuvo que sacar del convento y trasladarla a Beceas para que el cielo de Avila no acabase con su salud. Por ese tiempo su vida de perfección sufrió algunas alteraciones que acabaron con los grandes prodigios y misericordias que Dios obró en su alma.

De camino para su nueva morada y antes de llegar a Beceas, reposó unos días en un lugarcillo de Castilla llamado Ortigosa. Allí vivía su tío Pedro, hermano de su padre, hombre viu-

do y acomodado que alternaba las faenas del campo con la vida de piedad. En los días del invierno seco de Castilla, leía libros piadosos al resplandor de la fogata. Su sobrina llegó, por el invierno cuando atrancadas las puertas y cerradas las ventanas, su tío se daba al recogimiento mientras afuera bramaba la ventisca. Tío Pedro entregó a su sobrina monja, el Tercer Abecedario Espiritual de Francisco de Osuna para que entretuviese los ratos largos de la velada.

Podemos imaginar a Teresa leyendo en voz alta, llenando con su delicada voz la ancha chimenea, mientras chisporrotean los troncos en el hogar y su tío pensativo sigue con la vista las llamas que se esfuman. La lectura fue el principio de su renovación espiritual; la pequeña carga que minó durante los días de camino, su vida interior fue tal que al llegar a Beceas encontró arraigado en su corazón, el principio de su renovación interna. No podemos atribuir la renovación de su alma a la lectura del Abecedario de Francisco de Osuna, pero lo cierto es que este libro abrió nuevos panoramas a su vida mística, como afirma la misma Teresa.

De regreso a Avila y de nuevo en el convento, arreciaron las enfermedades, hasta tal punto que tuvo que ser trasladada a casa de su padre. Se le encogían los nervios y se le descoyuntaban los huesos. Esta nueva y rara enfermedad terminó en un extraño paroxismo que le privó del conocimiento y casi de la misma vida por espacio de unos días. Sólo unas ligeras pulsaciones decían que Teresa no era para enterrar. El capítulo V de su Vida constituye una detallada explicación de esta rarísima enfermedad. La sepultura estuvo abierta día y medio esperando el cuerpo de Teresa; pero su padre no consintió en que la enterraran. "Esta hija no es para enterrar". Era esta su razón última. Santa Teresa dice en su biografía que su padre era muy conocedor del pulso.

Despertó Teresa del extraño paroxismo con una mentalidad bastante cambiada, y a pesar de su flaqueza se hizo trasladar inmediatamente al Monasterio de la Encarnación. Repuesta de su enfermedad comenzó a tratar de más perfección y a poner los medios para alcanzarla (Vida Cap. 23).

Por el año de 1562 recibió carismas extraordinarios. Fue entonces cuando tuvo la terrible visión del infierno. En esta época de la vida de Teresa su alma se viste de una profundidad de cielo. También en este tiempo, que así mismo podríamos llamar de

los tormentos, su espíritu se agita entre turbaciones del demonio, y temores de engaño en la oración, hasta que Fray Pedro de Alcántara apaciguó su corazón por completo. Movida de un extraordinario deseo de perfección, pensó seguir el llamamiento de Dios en su Religión de una manera más austera, guardando la regla primitiva.

Podemos señalar este acto en la vida de Teresa, como el principio de su vida apostólica. Desde entonces trató de perfeccionar su vocación y fundar un convento conforme a la regla primitiva de San Simón Stock.

LA REFORMA

Las inherentes cualidades humanas de Teresa de Avila que no cejaban ante nada, ni ante nadie para hacer realidad aquello que ella intuía de mayor perfección, y de mayor agrado de Dios, llevaron a cabo la Reforma. El brazo de Dios encontró en ella el medio y el instrumento adecuado. Aquel humilde propósito de fundar un Monasterio reducido, que observase la Regla primitiva, había de acabar dando una nueva orientación a la vida religiosa en España.

Estamos en el año 1540. La terrible claustra comenzaba a destruir los conventos religiosos en España. Muchos críticos han visto en los monjes y frailes de esta época a giróvagos y vagabundos religiosos que con asombrosa tranquilidad, compaginaban la vida del claustro con una vida turística y desarreglada. Todos convenimos en notar la exageración de los tales, pero el estado religioso llegó a tal extremo que preocupó la economía de la nación, hasta tal punto que el Rey Prudente, pidió al mismo Papa Gregorio XIII un Visitador General en la persona de Juan Bautista Rossi, que los españoles latinizaron con el nombre de Rubeo, para que investigase el estado de la vida religiosa en España.

El convento de la Encarnación empezaba a afectarse de la terrible relajación. Imaginemos un monasterio de 300 monjas que entran y salen a placer, que reciben visitas de personas devotas y allegadas, que salen del claustro y van a sus casas a comer y a vertir porque la economía del convento no da para más. Santa Teresa se descontentó de aquella vida, y empujada por sus ansias de corresponder a Dios, trató de erigir de nueva planta un Monasterio conforme a la antigua Regla, ya que implantarla en la Encarnación era obra imposible.

La Regla Carmelitana fue escrita por Alberto Magno, Patriarca de Jerusalem hacia el año 1209 para los monjes que habitaban los alrededores del Monte Carmelo. Posteriormente esta Regla fue examinada por el Cardenal Hugo de San Caro y Guillermo Obispo de Antera en Siria, a petición de San Simón Stock que deseaba de la Santa Sede una aclaración a ciertos puntos algo imprecisos. Inocencio IV, hechas las aclaraciones que San Simón pedía, la aprobó en 1247. Según esta Regla debía ayunarse desde el 14 de septiembre, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, hasta Pascua de Resurrección. Tampoco permitía la Regla comer carne, a no ser por enfermedad o debilidad notable. Casi 300 años después, en 1432, Eugenio IV mitigó notablemente esta Regla. Redujo los ayunos a tres días por semana y permitió comer carne los días que no se ayunase.

Santa Teresa profesaba esta Regla mitigada, añadiendo, claro está, las otras mitigaciones anejas a las circunstancias de la época. Llevada de su espíritu añadió a la primitiva Regla otras observancias y rigores de aventajada perfección. En lo exterior añadió, la descalcez, la vileza en los manjares y la grosería del hábito, el rigor de la cama y la penitencia de la disciplina. En el espíritu interno, rigurosa observancia en la obediencia, pobreza y humildad. Estas estrecheces, unidas a los rigores de la Regla primitiva, hacen del Carmelo reformado un Instituto rigurosísimo y de una vida interna de las más perfectas que florecen en el campo de la Iglesia.

Según el temor de estas observancias y rigores, la Reformadora esbozó un plan. Se procuró una casa en la misma Avila a escondidas de la gente, amiga de novedades y acontecimientos, y con la ayuda de su hermana carnal y del esposo de ésta, Juan de Ovalle, comenzó a acomodarla para Monasterio. La fundación no pasó inadvertida y la revuelta que se levantó en Avila cuando la noticia cayó en boca del pueblo, fue espectacular. La Beata Teresa, como así la llamaron en su tiempo, andaba anatematizada en boca de la gente. El pueblo estaba harto de innovaciones. Por acá y por allá surgían herejes. Las ejecuciones de la Inquisición eran frecuentes, y no era acontecimiento extraordinario tropezarse en la calle con alguna reata de herejes que caminaban al patíbulo. Después ardían en una hoguera iluminando la ciudad, mientras la gente se retiraba cabizbaja a sus casas con ese temor, despecho y resignación que causa un acto tétrico de justicia.

El padre Domingo Bañez, Dominico insigne y uno de los Teólogos más eminentes del siglo, defendió a la Santa con una entereza insospechable. El prestigio del eminente teólogo y la comprensión que demostró en favor del espíritu de la Santa hizo cambiar la opinión general. Aplacada la ciudad, dióse tan buena maña el Padre Bañez que consiguió Licencias del Padre Provincial de los Calzados, para que Teresa se trasladase al nuevo Convento llevando a otras consigo. La negociación del Padre Bañez, no fue cosa sencilla, pues a pesar del amor que el Padre Provincial de los Calzados, Angel Salazar, sentía por Teresa, tuvo pesadas dificultades en conceder el permiso que se le pedía. Después de algunos rodeos, por Patentes del 24 de agosto de 1563, concedió la Licencia para que Teresa quedase definitivamente instalada en el primer Monasterio de la Reforma.

Llegó el día señalado por el Provincial para el traslado al nuevo Convento y Santa Teresa salió de la Encarnación con el fardillo de sus cosas bajo el brazo, acompañada de sus monjas. De camino, visitó a la Virgen de Sotarreña en San Vicente. Descalzóse en la puerta de la Iglesia, y desde allí lastimándose los pies con el empedrado de las calles avilesas, llegó a su pequeño Monasterio de San José. El fardillo que la Santa llevaba bajo el brazo contenía: Un cilicio de cadenilla, una disciplina y un hábito viejo remendado. De todo ello dejó recibo firmado de su puño y letra en el Monasterio de la Encarnación.

EN "SAN JOSE"

La paz que gozó en su nueva morada, la dejó patente en este trozo de su autobiografía que a continuación transcribimos: "Que es para mi grandísimo consuelo verme aquí metida con almas tan desasidas... La soledad es un consuelo, y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender más el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie a esta casa sino quien trata de esto; porque ni los contenta, ni las contenta. No es su lenguaje otro sino hablar de Dios y así no entienden ni las entiende sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de Nuestra Señora del Carmen, y cumplida ésta sin relajación sino como lo ordenó Fray Hugo, Cardenal de Santa Sabina que fue dada a MCCXLVIII años, en el año V del Pontificado del Papa Inocencio IV" (Vida Cap. XXXVI). Esto refiriéndose a la vida externa de Comunidad. La vida espiritual de

sus monjas fue una consecuencia de este orden y acabamiento exterior. Esto fue en miniatura lo que consiguió la Santa en todos los Monasterios Carmelitas fundados y reformados posteriormente.

“LAS FUNDACIONES”

Cuatro años habían pasado desde que Teresa abandonó el convento de la Encarnación y entró descalza en su recogido convento de San José. Por este tiempo continuaba su vida apacible entregada a Dios y a su vida contemplativa. Solamente le interrumpía su contacto con Dios, el cuidado de escribir a toda prisa su biografía que pocos días antes de salir de la Encarnación había comenzado. “A lo que ahora entiendo, me parece serán los más descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa hartos menos muchas veces mi alma” (Fund. Cap. I). Por si algo faltase, el pueblo comenzó a comprender la obra de Teresa. En las puertas del convento, en la rinconada, o junto al poyo amanecían los regalos que los buenos avileses habían dejado la noche anterior para la Madre Teresa y sus monjas. En estas circunstancias y en este ambiente tan favorable, comenzaron a desperezarse las primeras vocaciones.

Un día llamaron a las puertas del convento cuatro jóvenes de las familias más distinguidas de Avila. Un cortejo de caballos enjaezados y de carrozas venecianas acompañaban a una de ellas. Con éstas y otras selectas vocaciones las paredes del convento se hicieron estrechas.

Santa Teresa con su prudencia extremada, había determinado que no pasase de 13 el número de monjas de cada convento y causaba harta confusión a la Santa el ver que sus monjas no cabían en la casa de su Padre San José. “...era harta confusión mía, llegando el número de 13, que es el que estaba determinado para no pasar más adelante” (Fund. Cap. I). En esta contingencia estaba la Santa de ampliar el convento y aumentar el número de monjas, como después se decidió a hacerlo, cuando recibió la inesperada visita de un fraile franciscano llamado Fray Alonso Maldonado. Este por su prudencia y virtud fue Comisario General en las Indias Occidentales. Fray Alonso de corrida visitó a la Santa y habló a la reducida Comunidad de sus ministerios entre los Indios del Nuevo Mundo. Veamos como la Santa nos relata su visita e impresiones. “A los cuatro años algo más, me pa-

rece, acertó a venirme a ver un fraile Franciscano llamado Fray Alonso Maldonado, hartos siervo de Dios y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podíalos poner por obra, que le tuve hasta envidia. Comenzó a contar de los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina, e hizonos un sermón o plática animando a la penitencia, y fuése. Yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas que no cabía en mí. Fuíme a una ermita con hartas lágrimas; llamaba a Dios Nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma... pues andando yo con esta pena tan grande, una noche estando en oración, representóseme Dios Nuestro Señor de la manera que suele y mostrándome mucho amor, a manera de quererme consolar, me dijo: Espera un poco hija y verás grandes cosas” (Fund. Cap. I).

Esto ocurría a últimos del año 1566. La edad de Teresa rondaba los 41 años. Durante estos años de paz, su espíritu se había afianzado y un celo extraordinario abrasaba su alma. La certeza de que Dios era el que se comunicaba comenzaba a dotar a su alma de esa audacia y seguridad apostólica que la caracterizan.

Un acontecimiento importantísimo brindó la oportunidad de hacer realidad sus deseos. El Papa Gregorio XII había accedido a los deseos de Felipe II. Y el 12 de Abril del año siguiente, el General de la Orden Carmelitana cruzaba las murallas de Avila. Unos días más tarde hablaba amigablemente con Teresa. Rubeo penetró el alma de Teresa, comprendió las elevadas aspiraciones de la Santa, e hizo propio el deseo de implantar la Reforma. “Alegróse de ver la manera de vivir, y un retrato aunque imperfecto, del principio de nuestra Orden...” (Fund. Cap. II). El espíritu apostólico de Teresa encontraba la sazón oportuna, y pidió amplias facultades para fundar. Rubeo, contagiado del celo de la Santa, accedió, y puso en sus manos amplias Patentes, con Censuras para que ningún Provincial le pudiese ir a la mano. La primera Patente lleva fecha de 27 de abril de 1567.

El ojo avizor de la Santa no dejó pasar la ocasión en vano. Viendo nuevos horizontes de reforma pidió a Rubeo nuevas Patentes para fundar Monasterios de frailes. No se las concedió. Rubeo había encontrado demasiada oposición en los Carmelitas de Andalucía para confiar la reforma de la rama masculina de la Orden, a una mujer. Pero Teresa no cejó. Partió Rubeo y próximo a embarcarse en Barcelona recibió cartas de Teresa con razo-

nes convincentes e inconcusas. Unos días más tarde llegaba a Avila una Patente para fundar en Castilla dos conventos de religiosos reformados. Lleva la fecha 14 de agosto de 1567; con esto echó Santa Teresa los cimientos de la Reforma de la rama Carmelitana masculina.

He aquí expuestos brevemente los arranques y principios de las Fundaciones.

PRIMERAS Y ULTIMAS FUNDACIONES

No se hizo esperar más la Santa. Con las patentes en las manos y el corazón puesto en Dios, salía de Avila con sus monjas en carros cubiertos para Medina del Campo. En el verano del mismo año 1567 quedó erigido el Monasterio de Medina del Campo. Siguieron a éste el de Malagón levantado desde el polvo de la tierra. Las obras de este Monasterio las dirigió personalmente la Santa. Frente a la explanada del actual Monasterio, todavía se conserva el poyo o asiento de piedra desde donde la Santa dirigía las obras. Es el Monasterio que menos reformas materiales ha experimentado. Lo atribuyen sus moradores a la extremada inteligencia y previsión de la Santa.

El de Valladolid que le dió harta congoja cuando vió la casa, fue terminado el 15 de agosto de 1568. Sigue a este el primero de Frailes Descalzos o Reformados, fundado en Duruelo, pueblo de más de 20 familias. Actualmente pueblo y Monasterio han desaparecido. Se dijo la Misa en aquel portalito de Belén el 18 de noviembre de 1568. En el de Toledo se puso el Santísimo Sacramento el 14 de mayo de 1569.

En Pastrana, en donde el Príncipe Ruy-Gómez tenía su Palacio, levantó uno de monjes con dos vocaciones recogidas en Toledo: El Padre Mariano de Azaro y Fray Juan de la Miseria. La esposa del Príncipe Ruy-Gómez de Silva, la Princesa de Eboli, en un arranque pasajero de devoción, pidió a la Santa un Monasterio de monjas. A este efecto llegó Santa Teresa al Palacio de los Príncipes el 30 de mayo de 1567 y no salió hasta que dejó fundado el Monasterio. Antes de partir para Toledo, 22 de julio del mismo año, dejó ordenado a la Priora que anotase con expresión del día, mes y año, todo lo que se recibiese de los Príncipes, quizás previendo lo que más tarde había de suceder. El 29 de julio de 1573 moría Ruy-Gómez asesinado por las intrigas de su antes ahijado y protegido Antonio Pérez. Doña Ana acu-

ciada por el sentimiento exigió el hábito del Carmelo. La Priora del Monasterio de Pastrana se lo concedió, pero fue para muy poco tiempo. La impresionable Princesa terminó por inquietar a toda la comunidad con sus exigencias, y Santa Teresa tuvo que terminar trasladando sus monjas a Segovia.

En 1570 fundó el Convento de Salamanca. La misma noche de Todos los Santos durmieron las monjas en la destartalada casa. Después de fundar en Alba de Tormes, 25 de enero de 1571, interrumpió las fundaciones por espacio de tres años. El Padre Fernández le mandó se retirase al Monasterio de Avila nombrándola Priora de la Encarnación. Su actitud prudente y cariñosa pudo ganar a las monjas por tanto tiempo enemistadas y en oposición contra la reforma. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que reformó la vida y disciplina de dicho convento.

Cuatro años más tarde, en 1575, pide permiso para reanudar sus Fundaciones. Y el 12 de marzo ya había dispuesto la Fundación de Segovia para sus monjas huídas de Pastrana. Después de fundar en Beas, Sevilla y Caravaca, interrumpe de nuevo las fundaciones. Esta vez confinada en Toledo por Monseñor Segá, que la llama Fémína inquieta y andariega.

En 1580, después de cuatro años de reclusión o inactividad, como se quiera llamar a esta obediencia de Monseñor Segá, el 21 de febrero funda en Villanueva de la Jara. Después en Palencia, Soria y Burgos, fundación última que tanto costó a la Santa.

De regreso de esta su última fundación, cansada, vieja, y achacosa se detuvo en Alba de Tormes en casa de la Duquesa de Alba para descansar. Allí salió el Esposo a recibir a la esposa llena de méritos y cruces. Su muerte embelesó a sus monjas y moradores de aquella casa. Casi todos los que fueron testigos relatan su muerte con una ingenuidad que embellece todavía más, la preciosa muerte de Teresa. Tenía 67 años. Su muerte ocurrió el 4 de octubre del año 1582. Llevaba fundados 17 Monasterios.

ACTIVIDAD LITERARIA

Casi el mismo año que Teresa abandona el Monasterio de la Encarnación, da principio en su producción literaria. El libro de su vida lo tenía hilvanado cuando salió de la Encarnación. Parece que en el mismo convento de San José, con un poco más de holgura pudo satisfacer los deseos del Padre Bañez, dan-

do término a su autobiografía. Esto ocurría por los días del año 1562, y en junio del mismo remitía al Padre García de Toledo el libro acabado, adjunto con una carta del siguiente tenor: "Yo he hecho lo que vuestra reverencia me mandó... No había acabado de leerlo después de escrito, cuando vuestra merced envía por él. Puede ser, vayan algunas cosas mal declaradas y otras puestas dos veces" (Carta adjunta al Lib. Vida).

El libro de su vida es el más interesante bajo el aspecto psicológico y espiritual. Este libro de un modo indirecto preparó el terreno a su producción literaria posterior. Santa Teresa al escribirlo no pretendía otra cosa sino dar cumplimiento a una obediencia y encontrar la paz y seguridad de su alma. Con esta sola idea, Santa Teresa por primera vez, soltó su inspiración que empezó a volar por las páginas en blanco sin ningún obstáculo ni preocupación. La única obsesión de la Santa era exponer su pensamiento claramente, y manifestar su alma lo más diáfana que su torpe pluma se lo permite, así lo afirma la misma Santa.

Estos son, los antecedentes históricos de su primera producción literaria que bien podemos llamar producción teresiana, por tener demasiada densidad personal. El libro anduvo de mano en mano. Fue devorado con fruición por muchos directores de almas y por otros curiosos coetáneos de la Santa.

Santa Teresa, cuando vió su libro acabado, se persuadió de que podía escribir y manifestar su corazón por escrito. Esto le dió ánimo para cumplir todas las obediencias de sus confesores a este respecto. Si alguna vez se resiste, alegará en su favor, su trabajo excesivo, sus dolores de cabeza..., pero nunca afirmará que no sabe ni puede escribir.

Como hemos dicho, el libro alcanzó gran popularidad y el mismo año que lo acabó, 1562, lo recibió manuscrito su confesor Padre Fray García de Toledo. El confesor lo examinó, lo analizó, e hizo cambiar algunos capítulos. Después mandó a la Santa que incluyese en el Libro de la Vida la fundación del convento de San José sin omitir cuántos incidentes acaecieron en su fundación. Y aquí en esta obediencia encontramos el origen del segundo libro que vamos a estudiar.

PERSPECTIVAS GENERALES E INTERESES

El Padre Ripalda que tenía conocimientos de las Fundaciones, porque había visto inserto en el Libro de la Vida la primera

fundación de San José de Avila, "Le pareció servicio de Dios Nuestro Señor que escribiese la historia de los siete conventos que hasta aquí se han fundado, con el principio de los Monasterios de los Padres Descalzos de la Orden" (Fud. Prolg.). La Santa no se acabó de decidir porque las ocupaciones de cartas y otros negocios mundanos mandados por los Preñados le robaban el poco tiempo que le dejaba libre el coro. "Y algo apretada por ser yo para tan poco, y con tan mala salud que aun sin esto me parecía no poderse sufrir conforme a mi bajo natural". Pero el mismo Señor la consoló y la confortó con estas palabras: "Hija, la obediencia da fuerza" (Prolg). Y el 13 de agosto de 1573, festividad de San Luis, firmó el prólogo de Las Fundaciones.

La Santa, al escribir el libro se propuso dos fines. Primero, poner de relieve los principios de su Orden, y dar a conocer la Reforma. Segundo, suscitar vocaciones y estimular a las monjas más remisas con el ejemplo de las más perfectas y aventajadas. Por esto se encuentran tantas digresiones de orden puramente espiritual, y tantos capítulos intercalados para el provecho de sus monjas. El Cap. XII es una pequeña biografía de Beatriz de la Encarnación: "Fue su vida de tanta perfección y honestidad tal, que es justo se haga de ello memoria" (Fund. Cap. XII).

Para alcanzar su segundo propósito de realizar y dar prestigio a la reforma, presenta en sus páginas a muchas personas de alta alcurnia que vistieron el hábito de la Orden. Se entretiene muchas veces en realizar el favor que le dispensaron nobles personajes, y religiosos de alto prestigio. Ofrece por contraste, la oposición de muchos nobles y Obispos; y pone de relieve la manera como el Señor les torció y les hizo después defensores de la Reforma.

Todo esto hace de "Las Fundaciones" un libro interesantísimo en donde se halla pintada toda una gama social del Siglo XVI, entremezclada de una buena dosis de doctrina ascética. Al leer el libro se recibe la impresión de estar contemplando un cuadro profuso del Siglo de Oro, animado con personajes de todas las clases sociales: varones piadosos, frailes andariegos, nobles despreocupados, princesas y damas caprichosas, tipos bullangueros, hombres mundanos, toda una mezcla, raro engendro de la época. Todos éstos han tomado nueva vida para contarnos por la pluma de Teresa sus problemas e ideales, sus concepciones peregrinas y sus concepciones íntimas de la vida. A través de estos caracteres

podemos saber cómo se discurría, cómo se amaba a Dios y cómo se apartaba de Dios en la España del Rey Prudente. Estas características dan al libro particular interés y amenidad. En el centro de este retablo, resalta el carácter peculiar de Teresa de Jesús. En su autobiografía descuella el proceso interno y la evolución mística de la Santa. Aquí de un modo indirecto las múltiples facetas de su alma: Su penetración psicológica, su buen sentido práctico, su diplomacia, su alegre carácter y sus flaquezas de mujer. En su autobiografía admiramos los estigmas y las huellas que Dios dejó en su alma. Aquí encontramos el alma teresiana en su aspecto más humano.

ASPECTO LITERARIO

En este aspecto, el libro carece de galas artísticas y de habilidad técnica. Téngase en cuenta lo que hemos dicho acerca del objeto eminentemente práctico que se propuso la Santa. Esto supuesto, no podemos esperar la técnica de un estilo refinado, penetremos más bien en un alma delicadísima de mujer que se traspasa a las hojas del libro inconscientemente y sin pretenderlo. Aunque su estilo es más fluido, porque había tomado el hábito de escribir, tampoco cabe en el libro la corrección pulida del literato. Santa Teresa no tenía formación estilística, pero tenía un genio, un alma grande, y esto lo dejó colgado de las páginas que escribió.

Por el resumen biográfico presentado al principio, llegamos a la conclusión de que Teresa aunque sentía una grande afición por los libros no recibió una formación extraordinaria, por tanto no la dejó traslucir en sus libros. En el Siglo XVI, las mujeres no frecuentaban las aulas de las Universidades. La vida era más sencilla y menos complicada. La formación de la mujer se reducía a una cultura media profana, al buen sentido de la vida del hogar, y al conocimiento de las labores domésticas. Esta era toda la cultura de Teresa.

Santa Teresa al escribir cayó en la cuenta de que no había sido formada para estas lides, y lo previó al principio de su libro. "Irá señalada cada Fundación, y procuraré abreviar si supiese, porque mi estilo es tan pesado que aunque quiera temo que no dejaré de cansar y cansarme, mas con el amor que me tienen mis hijas, a quien ha de quedar esto después de mis días, se podrá tolerar" (Prol. Fund). Y para cohonestar sus digresiones es-

pirituales que ya preveía, añade en otra parte: "Por tener poca memoria creo que se dejarán de decir cosas muy importantes; y otras que se podrían excusar se dirán, en fin, conforme a mi poco ingenio y grosería y también, para el poco ingenio que para esto hay".

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO DE LA ORIGINALIDAD LITERARIA DE LA OBRA "LAS FUNDACIONES"

La grandeza de un alma y los portentos de un genio expuestos con soltura, sencillez, y casi con descuido son las notas predominantes de toda la producción teresiana. No obstante esto, nosotros nos limitaremos a estudiar aquella cualidad del estilo que consiste en dejar sobre el papel el sello de la propia personalidad, cual es la originalidad.

La originalidad puede consistir en una novedad de un orden cualquiera, bella por su misma novedad, y que engendra por tanto placer estético en la esfera de la inteligencia y de la sensibilidad. La originalidad de fondo, puede ser general y variadísima según la indole del asunto que se trate. Ideas nuevas aportadas a una producción literaria constituirán esa misma originalidad. Existe otra originalidad más sencilla y más asequible al escritor, que consiste en expresar todo lo que se ha sentido y vivido acompañada del sello de la propia personalidad. La originalidad en este caso consiste en el modo peculiar de plasmar una idea conocida de todos. Es la originalidad de forma. El ingenio del escritor se ayuda de mil requisitos literarios, figuras, epítetos, metáforas, etc., para alcanzar esta particularidad del estilo. Cuando se consigue esta doble originalidad de fondo y forma obra de un modo mágico sobre el estilo, de tal manera que al leer el escrito en cuestión original, suavemente nos sale al encuentro la personalidad y el alma del escritor dándose a conocer. En nuestro mundo interior se ha perfilado la personalidad inconfundible de un autor que no guarda analogía alguna con la de ningún otro. La originalidad es intransferible.

Esta es la primera impresión que se recibe al leer el libro de las fundaciones. Un retazo del siglo XVI que ha tomado vida, y sobre él una monja que camina, habla y conversa teniendo por retablo esos personajes curiosos que antes hemos indicado. Así,

casi inconscientemente, la personalidad de la monja va tomando forma perceptible a los ojos del lector. A medida que tornamos las páginas del libro vamos conociendo las facetas de un alma, sus sentimientos, sus golpes de luz... y al terminar la lectura sentimos internamente que conocemos el sentir y el pensar de Teresa de Jesús.

COMO CONSIGUE ESTO LA SANTA

El que la personalidad de Teresa de Avila se traduzca tan claramente a través de sus escritos se debe a la fecundidad de su vida, a sus facultades que toman las proporciones de genio, y a su estilo o modo propio de decir.

Esta vida tan fecunda, que hemos observado en la primera parte del trabajo, le proporcionaba un caudal de conocimientos exclusivos e inagotables. En su vida espiritual, nuevas concepciones (Moradas). Nuevos ideales en su vida religiosa (Reforma). Vida espiritual evolucionada con el contacto directo de la Divinidad (Revelaciones, éxtasis, visiones).

En su vida activa, innumerables dificultades y encuentros con los más diversos tipos y personajes, todo vivido, sentido y observado por Teresa.

Esta vida experimental le proporciona un caudal de conocimientos que fecundados en su espíritu manifestará más tarde sencillamente en sus escritos. En este aspecto decimos que el estilo original de Teresa de Jesús es una consecuencia de su propia vida, ajena a influencias extrapersonales. Dentro de lo que vamos diciendo fue un acierto, y una consecuencia de su prudencia extremada el que no escribiese de lo que no sabía o desconocía experimentalmente. El campo literario de Teresa se reduce al área de su actividad interna, nunca la sobrepasa. Y esto mismo comunica a su estilo esa audacia y esa seguridad que rezuman todos sus escritos.

Al pensar cómo escribió la Santa su libro de las Fundaciones, nos imaginamos a Teresa de Avila, en su reducida celda del Convento de San José, escribiendo a toda prisa y temiendo que la arena del reloj pase otra vez a la pequeña ampolla de vidrio. Iluminada por la luz tenue del velón que se consume hace renacer en su imaginación la vida que vivió intensamente; de su corazón hace brotar sus sentimientos, y en su claro entendimiento nacen las ideas y las luces divinas anteriormente sentidas.

Pero no basta vivir una por una sus fundaciones, internarse en el campo de la inmensidad de Dios para que luego al plasmarlos en el papel se consiga el sello inconfundible de la originalidad. Es necesario además tener un alma tan rica como la de Teresa de Jesús y un espíritu tan dotado de cualidades estéticas.

En primer lugar llama la atención en sus escritos la penetración psicológica, la intuición y su notable observación. El espíritu de la Santa recoge los menores detalles, los aprehende y los asimila. Los hechos ocurridos en torno a Teresa o las ideas suscitadas en su entendimiento no pasan en vano. Todos sus relieves y relaciones les acompañan, no queda nada por asimilar. Entonces las facultades de Teresa se aplican a la idea, o al hecho percibido y entran en actividad acelerada. Su buen sentido excluye lo accidental y secundario, su imaginación idealiza, su entendimiento diáfano analiza, discierne e ilumina. Su exquisita sensibilidad percibe las notas de Dios que acompañan a cada cosa creada. La fecundidad y las cualidades internas de Teresa aplicadas sobre los hechos e ideas les infunde nueva vida dejando impresas en ellas el sello de la inconfundible personalidad teresiana.

Ocurre esto especialmente en los retratos psicológicos y descripciones breves de caracteres. En dos rasgos resume y compendia una vida excluyendo lo accidental, haciéndola evolucionar hasta el punto que le interesa.

En el Cap. XXIII Fund. encontramos esta breve descripción. "Está la casa en un desierto y soledad hartamente sabrosa". Con estas palabras condensa todo el sentimiento interno que le produjo la contemplación de aquel Monasterio que a su paso visitaba. Añade a continuación el sentimiento que le causaron sus moradores. "Como iban descalzos y con sus capas pobres de sayal hicieronnos a todas devoción, y a mí me enterneció mucho, pareciéndome estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres". Se le escapa la imaginación y gozándose en la contemplación de la primitiva Orden le fluye esta significativa comparación "Parecían en aquel campo unas flores blancas olorosas"

Los mismo se puede decir de los que siguen, pero si cabe, con mayor intuición descriptiva: "Entraron en la Iglesia con un Te-Deum y voces muy mortificadas" Con aquel "voces mortificadas" nos descubre la unción y la vida ascética de aquellos Padres descalzos.



El calor espiritual de Doña Catalina de Cardona lo delinea la Santa en el Cap. XXVIII Fund.: "Más que amor debía llevar, pues ni tenía cuidado de lo que había de comer, ni los peligros que le podían suceder... que borracha debía de ir esta santa alma embebida en que ninguno le estorbase de gozar de su Esposo". Parece que vemos a Doña Catalina de Cardona ardiendo en amor de Jesús, buscando sedienta las fuentes inagotables en las llagas de Cristo. En las páginas de las Fundaciones encontramos una plaga de estos ejemplos. Omitimos también las descripciones objetivas y directas de que está lleno el libro. Todas ellas reflejan la extraña observación de Teresa. Citemos por vía de ensayo la magnífica descripción de un viaje en el Cap. XXX de las mismas fundaciones, y los raros sucesos de la fundación de Sevilla, Cap. XXIV, que nos hacen recordar las aventuras del barco de don Quijote y Sancho. En estas descripciones la Santa se pone al nivel literario de Cervantes.

Pero donde se advierte muchísimo más la penetración de Santa Teresa es en los retratos y bosquejos psicológicos.

La tragedia de un fraile la bosqueja con cuatro pinceladas magníficamente conseguida: "Faltando allí el Prior, quedó por mayor un fraile harto mozo y sin letras y de poquísimo talento y letras para gobernar, experiencia no la tenía porque había poco que había entrado, y hase visto bien después, que tenía mucha melancolía y en ninguna parte aun por súbdito hay trabajo con él". (Cap. XXIII Fund.). Aquí tenemos condensada toda una vida, con detalles suficientes para barruntar las consecuencias de su gobierno y lo que después siguió

La personalidad y la vida de Beatriz de la Madre de Dios, se halla explanada genialmente y con una penetración extraordinaria en el Cap. XXVI Fund. En los incisos de la descripción de la vida de esta monja añade los toques suficientes que ambientan al lector en las costumbres del siglo XVI. "Como llegó a la edad para poderla casar concertaron sus padres con quien casarla, siendo harto muchacha... Aunque con la gana que ella tenía de ser monja todo se le hacía trabajoso y así andaba harto desabrida y apenada según me contaba... Como vió alma tan rica consolóse mucho y consolóla con decirle que podría ser fuese monja descalza".

La personalidad del Padre Gracián no puede estar mejor delineada en ninguna biografía. Después de dedicarle casi uno de

los capítulos de las Fundaciones, cuando encuentra ocasión y oportunidad va acabando de perfeccionar el retrato diciendo lo que dejó por precipitación o falta de tiempo. Refiriéndose a la extraña virtud de la pureza de este Padre, unida a sus pocos años, dice: "...fue luego a procurar confesarse con el Padre Gracián que aun ésto quiso Dios que le costase mucho... que aunque la quiso confesar, como era moza y de buen parecer, que no debía haber entonces veinte y siete años, él apartábase de comunicar con personas semejantes, que es muy recatado". (Cap. XXVI Fund.).

El Padre Mariano de Azaro y Fray Juan de la Miseria uno de los primeros frailes que ganó para la Reforma, también se hallan esbozados en estas páginas.

Fray Juan de la Miseria fue aquel célebre Fraile que pintó a la Santa. Medio riendo, y con un dejo de gracia teresiana, después de verse pintada la Santa le dijo: "Dios te lo perdone Fray Juan, que ya me pintaste, me has pintado fea y legañosa". A Fray Juan lo eternizó y delimitó su simplicidad con estas breves líneas: "El posaba en un aposento... con otro hermano mancebo, llamado Fray Juan de la Miseria, gran siervo de Dios y muy simple de las cosas del mundo". Deshilvanar el sentido de estas dos palabras, **gran siervo de Dios**, y muy simple sería tronchar la elocuencia de este párrafo.

Al Padre Mariano de San Benito, compañero de Fray Juan de la Miseria, por sus excelentes cualidades y por el influjo que tuvo en la Reforma, le dedica casi tres páginas. Transcribimos aquí solamente los rasgos más reveladores. "Antes de que pase adelante, quiero decir lo que sé de este Padre llamado Mariano de San Benito. Era de nación italiana, doctor y de muy gran ingenio y habilidad... Estas y otras virtudes, que es hombre limpio y casto y enemigo de tratar con mujeres... Ni tenía renta, ni quería recibir limosna, ni la recibían, sino de la labor de sus manos se mantenían y cada uno comía por sí harto pobremente. Parecióme cuando lo oí el retrato de nuestros Santos Padres". (Cap. XXVII Fund.). El Padre Mariano y Fray Juan de la Miseria, han tomado vida en nuestra imaginación con la lectura de estas líneas entresacadas.

El eminente privado Ruiz Gómez, a quien la opinión popular alteró su nombre, no sin un poco de malicia, por el de Rey Gómez, también lo descolgó Santa Teresa en las páginas de las Funda-



ciones: "El príncipe Ruiz Gómez con su cordura que lo era mucha, y llegado a la sazón hizo a su mujer que se allanase".

El carácter veleidoso, frívolo y alocado de la princesa de Eboli, a pesar de lo mucho que lo experimentó lo pasó por alto. Su corazón de mujer, su delicadeza y su prudencia se lo impedían. Cuando algo tiene que escribir de la princesa, sólo insinúa. y pasa a otra materia menos engorrosa, como a continuación se ve: "Estaría allí tres meses a donde se pasaron hartos trabajos por pedirme algunas cosas la princesa, que no convenían a nuestra Religión".

El por qué de la repentina vocación de la princesa de Eboli, lo aclara más que suficientemente con estas palabras, "con la acelerada pasión de su muerte entró la princesa allí monja". (Cap. XXVII Fund.). Esto refiriéndose a la muerte violenta de su esposo. Este capítulo es interesantísimo bajo el doble aspecto psicológico e histórico. Siendo tan pronunciado el relieve social de estos dos personajes es raro que la Santa no les dedicase más capítulos. Seguramente no hacían mucho al propósito de las Fundaciones

Por lo que vamos viendo, enumerar más y más caracteres, para poner de manifiesto y en sitio eminente la extraordinaria penetración de Santa Teresa y su fina observación sería necesario transcribir gran parte del libro de las Fundaciones, por lo tanto pasamos a analizar otras de las causas de su originalidad.

L A E P O C A

Hay un nuevo elemento de originalidad que vamos a exponer y que, sin duda, mucho influyó en el estilo teresiano. El siglo en que vivía. Es indudable que el siglo XVI prestó al temperamento de la Santa muchos elementos de originalidad. La originalidad necesita elementos externos, circunstancias especiales para dar su fruto. Cuando estas circunstancias se añadan a un temperamento artístico y original, la originalidad en el estilo fluye por sí misma.

Después de una de sus fundaciones bien podemos imaginar a Teresa de Avila por aquellos caminos largos de nuestra España del Siglo de Oro, subida en un carro castellano o sentada en las ancas de una mula cansina, de nuevo hacia otra Fundación. Teresa va pensando y encomendando a Dios, su próxima empresa.

Analiza las ventajas y desventajas. Mide las dificultades con su claro entendimiento. El corazón de Teresa entra en una santa actividad, siente los fracasos de antemano y previendo los éxitos su corazón se alegra. Por fin llega al pueblecito o ciudad. Vive su fundación, tramita los permisos con el Ordinario, implora el favor de los nobles, toma parte en los trabajos de acomodación de la casa destinada a convento. La Fundación queda realizada.

De nuevo la Santa sale de la Villa al atardecer, para caminar con la frescura de la noche y dirigirse a otra nueva fundación o a su recogido Monasterio de San José. Pasarán muchas horas antes de que llegue a su destino, talvez equivocarán el camino, mientras tanto la Santa no dejará pasar el tiempo en balde. Ora, reza su Oficio, charla y cambia impresiones íntimas con sus monjas. Piensa detenidamente en la nueva Fundación y la encomienda a Dios.

En aquellos largos caminos todas las impresiones que recibía se reposaban en su interior. Cada sentimiento, cada imagen, cada idea, iba a ocupar su sitio correspondiente en el entendimiento de Teresa. Después su actividad interna vivificaba aquellas impresiones. Por esto le es tan sumamente fácil transfundir al papel todo lo sedimentado en su alma. Basta remover el fondo anímico de Teresa con un estimulante, obediencia, necesidad, etc. . . . para que se susciten prontamente los sentimientos en su corazón, las ideas en su inteligencia, las imágenes dormidas en su imaginación. Descripciones tan preciosas, caracteres tan admirables conseguidos, han tenido una larga gestación; mas llegado el momento oportuno han surgido bellos y perfectos revestidos con el genuino dejo de Teresa de Jesús. No deja pues de tener una explicación, esta cualidad común a casi todos los clásicos castellanos. La originalidad es hija del tiempo y de la madurez. El siglo XVI, siglo del tiempo y de la lentitud, daba ocasión para que un alma fecunda y rica, asimilase cualquier objeto, cualquier idea, y la transfundiese luego, aunque con estilo tardío, con el sello de la originalidad. De Horacio se dice que tras de escribir sus obras las guardaba durante dos años. Después más asimiladas las volvía a corregir. No queremos decir con esto que la originalidad sea un patrimonio exclusivo de los clásicos, pero lo cierto es que en nuestros días la producción literaria no logra alcanzar el nivel de originalidad que lograron los escritores del Siglo de Oro. Hombres originales en nuestro tiempo los hay, pero la ori-

ginalidad en ellos no sigue el mismo proceso que tuvo en los escritores del siglo XVI.

La velocidad de vida en nuestra época, espolea despiadadamente el entendimiento impidiéndole considerar maduramente, las ideas e impresiones aprehendidas en el curso de la vida. La rapidez informa actualmente todas las actividades humanas. El entendimiento necesita para su labor de asimilación un tiempo precioso del que el escritor carece. Entonces la facultad más rápida del entendimiento, la imaginación, tiene que suplir la pausada labor de la inteligencia, y como consecuencia los rasgos imaginativos plagan los escritos de nuestros autores contemporáneos; así pues la mayoría de las publicaciones de nuestros días llevan este sello común de la época. La rapidez imaginativa.

LA NATURALIDAD EN LA ORIGINALIDAD

Una de las cosas que más contribuyen a dar un realce efectivo a la originalidad de Santa Teresa, es la misma naturalidad de su estilo. El estilo de Santa Teresa es cierto género de decir propio y exclusivo de la Santa. El vocabulario empleado en sus escritos es el que habla en la conversación familiar sin reminiscencias de formación excesivamente culta o atildada. El núcleo de su lenguaje, lo constituye el habla de Castilla del siglo XVI. Su lenguaje casero, es distinguido por su casticidad, extremada naturalidad y abandono en ciertas ocasiones. Menéndez y Pelayo dice que Santa Teresa habla de Dios como un plática familiar de vieja castellana junto al hogar. Otro escritor de nuestros días, Martín Alonso, dice que no llegan a veinte el número de palabras técnicas que se encuentran en Santa Teresa. Estas veinte palabras técnicas las emplea la Santa al narrarnos sus propias enfermedades y las de sus monjas. Pero este trivial lenguaje encaja perfectamente en las cualidades intuitivas del genio. El estilo de Santa Teresa, no está perfeccionado por el arte o por la habilidad técnica del literato sino por las facultades del genio. Tampoco podemos señalar influencia alguna literaria en el estilo teresiano. La mística Doctora no ha tomado las galas externas de nadie. Tampoco su estilo pasó por las fases que atraviesa el escritor en el curso de la vida. Y todo esto se advierte en los retratos psicológicos y mayormente en las descripciones en las que la Santa tiene que recurrir a la descripción directa. En el capítulo XXVIII encontramos estas descripciones objetivas informadas

de este casticismo del que vamos hablando. "... y se apartó a donde está en este Monasterio, a donde halló una covezuela que apenas cabía". "Dijo... y muchos días pasando con las hierbas del campo y raíces; porque como se le acabaron tres panes... no lo tenía que fue un pastorcito. Este le proveía de pan y harina que era lo que comía, unas tortillas cocidas en la lumbre y no otra cosa al tercer día..." Algunas veces la hacían comer unas sardinas y otras cosas". No se puede exigir más sencillez de lenguaje y vocabulario en una narración breve y compendiosa. Escritores noveles dudarian emplear las palabras sardinas a secas, legañosa, borracha y otras muchas que a ella le tienen sin cuidado.

En otra parte advirtiendo y precaviendo a sus monjas añade: "Miren que por muy pequeñas cosas el demonio va barrenando agujeros". "Fue de tal suerte que parecía tenía modorra según iba enajenada etc... y la gran penitencia que hacían en ayunar mucho y comer poco, malas camas y muy poquita casa que para tanto encerramiento como siempre tuvieron era harto trabajo". (Cap. XXVIII). "Pues como entramos en la casa, estaban todas a la puerta de dentro, cada una con su librea. Porque como entraron se estaban, que nunca habían querido tomar traje de beatas... estaban mal aliñadas y casi todas tan flacas etc.". Sería inagotable seguir trayendo ejemplos de sencillez de léxico.

Esta sencillez se acentúa mucho más cuando trae a plática asuntos que le obligan a emplear las palabras ponzoña, tumores, sentina, legañosa, borracha, etc., que en sus escritos nos suenan tan natural y que en el estilo de un escritor mediocre podrian parecer groserías estilísticas.

Esta sencillez de vocabulario lejos de desmerecer el estilo nos deja entrever una segunda cualidad todavía más relevante, su sentido artístico intuitivo.

Unas veces son chorros de luz que chocan contra nuestra inteligencia perdida en aquel mar de párrafos sin puntuar y terminados al azar. Otras veces son comparaciones brillantísimas que producen la agradable impresión de estar conversando con un lugareño de despierta imaginación que asocia la imagen a la idea para aclarar la expresión de sus toscas formas y palabras. Citamos por vía de ejemplo una de las muchas que pululan en las páginas del libro. Habla del contento que reciben las monjas cuando por fin se encuentran en clausura, solas y aisladas del

mundo "Páreceme que es, como cuando en una red se sacan muchos peces del río, que no pueden vivir si no los tornan al agua; así son las almas mostradas a estar en las corrientes de las aguas de su Esposo, que sacadas de allí a ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se vive hasta tornar allí" (Cap. XXXI).

Toda esta sencillez y este descuido tienen una explicación que hemos indicado al esbozar el plan general de la obra. Santa Teresa no escribe para deleitar ni por escribir, ni tampoco para ejercitar su estilo. Escribe porque no le queda otro camino que escoger, y como sabe escribir no lo puede excusar. Así no se preocupa de si gustará o no gustará lo que escribe. Escribe para darse a entender. La literatura y el estilo le tienen sin cuidado, los desconoce técnicamente hablando. Las figuras, las comparaciones, los epítetos, son retoños espontáneos de su temperamento genial para dar al pensamiento y a la idea la máxima claridad y sensibilidad y a la expresión verbal el relieve más aproximado a la clarísima idea que se encierra en su entendimiento. Ve claramente al personaje que quiere presentar, el objeto que quiere describir, la idea o el sentimiento que quiere sensibilizar. Se encuentra entonces como un niño ante un montón de oro en bruto que no sabe explotar. No tiene técnica del lenguaje, su vocabulario es el ordinario; acuden entonces en su auxilio las cualidades del genio en sustitución de la técnica, y así nacen esos relámpagos imaginativos, esos derroches de penetración y esa experiencia que hemos ido presentando.

En las moradas abundan más estas imágenes, porque el alma de Teresa forcejea más para expresar las bellezas del mundo invisible del espíritu. Aunque no pertenece al campo de nuestro trabajo lo podemos traer por vía de confirmación.

En la V y VI Morada compara al alma unida con Dios, con la llama de dos velas que se unen. Cuando juntas parecen una misma cosa, forman un mismo ser, pero se pueden separar. Pero el alma que ha alcanzado la unión mística extraordinaria, es como el agua de lluvia que cae en el río que jamás se puede separar por imposible.

En su Autobiografía describe a San Pedro de Alcántara como un "hombre hecho de raíces de árboles". Pero esta descripción o comparación tiene un sabor más popular como las primeras que hemos presentado

Es el genio, su inteligencia, sus cualidades las que actúan, no la técnica del literato. Por esto la originalidad de Santa Teresa es tan natural, tan fluida, y se acerca mucho a la originalidad genuinamente popular y casera. No a la aristocrática, refinada y enclenque de nuestros días.

SINCERIDAD

La sinceridad es otra fuente de originalidad y sencillez. Es tan notable esta cualidad que llama la atención desde el primer momento que se abre cualquier libro de Teresa de Avila. Ya hemos visto los términos con que se dirige al Padre García de Toledo al remitirle el libro de la Vida. Allí adjunta todo lo que siente de su estilo y de la índole del libro; lo mismo se diga de la introducción a las Fundaciones que antes hemos citado.

A Santa Teresa no se le queda nada por decir. En sus escritos se trasluce todo cuanto piensa, cuanto deja de pensar y cuanto hubiera deseado pensar. "Estando en esta aflicción y mis compañeras la tenían mucha, mas de esto no se me daba nada sino del Provincial; sin estar en oración me dice el Señor estas palabras: Ahora Teresa ten fuerte". No es necesario analizar la gama de pensamientos que quedan expresados en estas pocas líneas. Hacemos notar tan solo, que estas líneas plasman enteramente el pensamiento de la Madre Teresa. La sinceridad es tan parlanchina que no se puede paliar tras ese "mas no se me daba nada".

La sinceridad es tan notabilísima que no encuentra barreras en el estilo teresiano, y todavía se acentúa más cuando la Santa escribe de ella misma. No citamos ningún trozo escogido porque el libro de la Vida es una confesión continua llena de sinceridad hasta rebosar. Pero cuando su sinceridad puede menoscabar la virtud de la caridad, entonces la Madre Teresa, corta los vuelos de la pluma, porque su delicada conciencia no la permite seguir hasta el fin. Recordamos la brevedad con que trata el engorroso, pero fecundo asunto de la Princesa de Eboli.

INIMITABILIDAD

Terminada la lectura de las Fundaciones se percibe una impresión halagadora. Todos nos sentimos capaces de escribir con el descuido y sencillez de Teresa de Avila. Mas pronto la decepción nos embarga cuando tomamos la pluma, y comenzamos a delimitar un carácter o una descripción con los moldes teresianos.

Cualquier esbozo o retrato psicológico, o mera descripción posee demasiado nivel teresiano para que pueda ser imitado. Remediar el estilo de Santa Teresa es imposible. Sería necesario volver a vivir la vida de Teresa, sentir lo que ella sintió, tener un corazón tan sensible como el que la Santa tuvo, para lograr escribir solamente dos líneas que se acerquen a ese estilo tan peculiar.

Los diversos estilos literarios son susceptibles de imitación. Se imita a Cicerón en la cadencia melodiosa de sus discursos; al preciosísimo de Góngora, al andamiaje de bellas imágenes de Ortega y Gasset, se imita a la mayor parte de los impresionistas modernos, pero a Santa Teresa no se le puede imitar, porque quizá la formación literaria de la totalidad de los dichos escritores necesitó de normas y preceptos para recabar la formación de sus estilos. Emplearon en fin medios externos al lance de un ingenio vivo y despierto para pulir y formar sus escritos. Pero el estilo de Teresa de Avila no sabe de normas y preceptos. Su norma es la intuición y sus preceptos, su ingenio y sentido artístico. Su estilo por tanto es tan inimitable que en todas las partes del libro gesticula la misma Teresa de Jesús sin norma literaria alguna que desfigure su carácter peculiar. Es tan real y palpable lo que vamos diciendo, que cuando leemos algo de Santa Teresa, presentimos inconscientemente que allí no hay más que Teresa de Avila. Aquella construcción, la descripción sabrosa, el vocabulario castizo nos está diciendo a voz en grito que allí habla Teresa de Avila.

IMPROVISACION

La improvisación dotó a su estilo de un carácter inconfundible. Santa Teresa suele escribir sin preparación alguna. Del canto de Vísperas se traslada a su celda y ante su pobre mesa, afila sus plumas y cuando se tornan romas de tanto llenar páginas, toma otra para continuar escribiendo hasta la nueva llamada a la vida de Comunidad. No ha perdido tiempo alguno en ordenar y disponer los materiales. Los tiene en la cabeza, y conforme van saliendo van quedando gravados sobre los papeles. Escribe, pues, de rondón, sin emplear tiempo en podar su inspiración. De aquí sus inacabables digresiones, sus fervorines y exhalaciones del alma a Dios, de que tan plagadas están las páginas que escribe. Su temperamento vivo y espontáneo hace que sus pensamientos broten sin premeditación, y que sus sentimientos nazcan sin cerce-

nar. Como consecuencia, su modo de escribir resulta natural, gracioso e improvisado.

Las aclaraciones y repeticiones que se encuentran a través de sus escritos es otra consecuencia de la improvisación. Cuando lleva escritas diez páginas, no se acuerda de lo que ha dicho anteriormente, y así repite e incluye entre paréntesis ideas temiendo que algo suelto y descoyuntado le quede por decir.

En las Fundaciones no abundan tanto estas repeticiones porque la índole de la obra no se presta a ello. Las Fundaciones es obra de calco y pintura, pero en el Libro de la Vida y las Moradas resalta esto muy visiblemente. Exagerado constituiría un grave impedimento en su estilo.

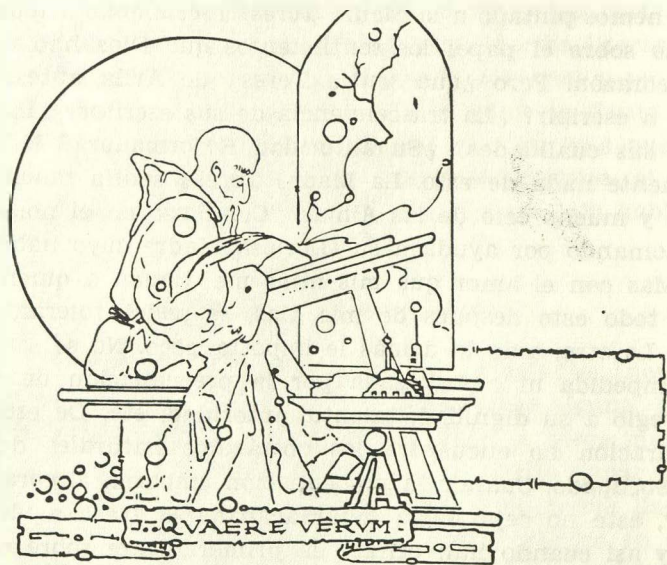
IMPRESION

Santa Teresa consiguió este conjunto de cualidades con un principio de humildad literaria.

Ya hemos pintado a la Madre Teresa escribiendo a toda prisa, trazando sobre el papel los sentimientos que Dios había puesto en su corazón. Pero ¿qué sentía Teresa de Avila antes de comenzar a escribir? ¿La trascendencia de sus escritos? ¿La densidad de sus cualidades? ¿Su autoridad Reformadora? Nada, absolutamente nada de esto. La Madre Teresa sentía mucho amor de Dios y mucho celo de las Almas. "Comienzo en el nombre del Señor tomando por ayuda a su Gloriosa Madre cuyo hábito tengo... Mas con el amor que mis hijas me tienen a quien ha de quedar todo esto después de mis días, se podrá tolerar". (Prol. Fund.). Lo otro, todo lo demás le importa poco. No se sentía por tanto impedida ni embarazada por la preocupación de escribir con arreglo a su dignidad, talento, autoridad, etc. De este modo la inspiración no encuentra los obstáculos naturales de quien está preocupado. Cuando la preocupación embarga el corazón del escritor, este no cesa hasta dejar acabada la frase o idea a su gusto, y así cuando han echado la primera frase sobre el papel la liman, la contornean, y no cesan hasta descantillarla por completo, dejándola sin vida propia pero revestida de mil ropones estilísticos y pedantescos. De este modo la inspiración resulta siempre retorcida y atormentada. No tienen naturalidad porque el pensamiento, idea o sentimiento han sido torturados. No tienen originalidad porque al cargarla de condimentos literarios han

matado el sabor genuino del autor. Claro está que el lujo de escribir como Teresa de Avila, no se lo puede permitir cualquier escritor. Santa Teresa lo podía hacer porque era un espíritu selecto, secundado por Dios y poseedor de altas cualidades personales.

Concluimos afirmando que la originalidad es patrimonio del genio y que plasmar esa originalidad con naturalidad y sencillez es propio de la seguridad y despreocupación del mismo genio que rebosa e impregna de vida cuanto sale de su pluma.



¿LUIS XIV ES MOLIERE?

Por MAURICE GARÇON, de la Academia Francesa.
Traducido al Castellano por JAIME SANCHEZ FARRUT, del N° 74 de la Revista **Historia**.

Jean-Baptiste Poquelin, tapicero y actor cómico, es verdaderamente el autor de las piezas que le han sido atribuidas bajo el seudónimo de Molière? Desde hace mucho tiempo, Maurice Garçon ha sido sorprendido por la diversidad singular entre la vida de Poquelin y las obras que se le reconocen. Se ha entretenido en averiguar las razones de una identificación del autor dramático con uno de los grandes personajes de nuestra historia. Cuántas discusiones abrirá esta tesis.

I

BORRACHERA, LIBERTINAJE, IGNORANCIA, PLAGIO

Jean-Baptiste Poquelin nació en París, el 15 de enero de 1622, de Jean Poquelin, tapicero y de María Cresse. Criado como los de su condición, es decir, en una ignorancia casi absoluta, creció sin educación.

Grimarest, quien había recogido de la boca misma de Barón, amigo y alumno de Poquelin, las anécdotas que él cuenta sobre el asunto, declara que a los catorce años, el hijo del tapicero sabía apenas leer y escribir. Como la leyenda siempre se mezcla a la historia, se ha sostenido, para explicar el gusto que él tuvo más tarde por el teatro, que su abuelo materno lo conducía a menudo al espectáculo, como si el hecho de llevar un niño a la comedia pudiera conferir el privilegio del genio y convertir un niño en autor dramático.